



Dibujo a plumilla de María José Acosta

Marruecos, año 959. ¿Primer correo por botella?

por Sidi Abu Farull

El uso de frascos herméticamente cerrados para transmitir mensajes data de la Antigüedad clásica, cuando naturalistas griegos emplearon este método para el estudio de corrientes marítimas en el Mediterráneo¹. Sin embargo, no se trataba de “correo” ni siquiera en su sentido más amplio, ya que el remitente y el destinatario eran la misma persona y el mensaje era inexistente, pues lo que interesaba era el recorrido y el tiempo empleado por el frasco, no el contenido del mismo o mensaje, posiblemente inexistente. En realidad, el primer mensaje de persona a persona, introducido dentro de una botella herméticamente cerrada y, en este caso atípico, enviado por vía terrestre, se dio en la Edad Media, en el mundo musulmán.

Este hecho insólito tuvo lugar en Marruecos, cuando el Emir árabe Jawhar culminó la sumisión del sultán marroquí, que se había insubordinado, llegando a repudiar su dependencia del califa fatimí² Al-Mu'izz. Tras conquistar Fez, la capital, y los principales focos de resistencia, Jawhar prosiguió su triunfal avance hasta el oeste, derrotando, uno tras otro, los sucesivos focos de resistencia de las escasas tropas que todavía permanecían fieles al sultán insurrecto. Finalmente, alcanzó la costa atlántica, lo que consideró como la culminación de su victoria³. Para informar de ello al Califa decidió enviarle un mensaje urgente, en clave. No sabemos si la clave críptica utilizada había sido acordada de antemano o si se debió a un momento de inspiración, estimulado por las brisas atlánticas. El caso es que Jawhar se hizo con un pescadito recién extraído del mar, lo más probable una sardina, ya muy abundantes entonces en el llamando banco sahariano, y lo embutió dentro de una botella, que cerró herméticamente, no tanto para impedir la fuga de la sardina, sino para prevenir, o por lo menos retrasar, su descomposición y así evitar que sus malolientes tufo ofendieran el delicado sentido del olfato del destinatario, el mismísimo Califa, más acostumbrado a los aromas y fragancias de los perfumes orientales.

¿Qué recorrido siguió la botella?

Las crónicas no dan detalles sobre este particular, pero en la época ya existían rutas caravaneras a lo largo de la costa norteafricana, desde Tánger hasta Túnez, donde la ciudad de Mahdía, sede califal, era el punto de destino del insólito mensaje. Dada la urgencia del mensaje suponemos que el método tradicional, el camello, fue sustituido por el caballo árabe, mucho más rápido y preferido por los mensajeros califales. A galope tendido y con los necesarios relevos, suponemos que tardaría por lo menos dos semanas en alcanzar su destino. Con los calores de aquellos parajes podemos suponer que el correo por botella, al llegar, se había convertido en una carta bomba, pero bomba “fétida”.

BIBLIOGRAFÍA

Este episodio ha sido recopilado por el historiador holandés De Goeje, que lo refiere en un artículo publicado en el *Zeitschrift für Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, n° 52, p. 76.

NOTAS

¹ Vid. S. Bofarull y C.Th. Hooghuis, *Oceanografía e Historia Postal*, en *ACADEMVS*, n° 3, Dic. 2001, págs. 51-62.

² “Fatimí” (también *fatimida*, fórmula arcaica en desuso) es el nombre de la dinastía árabe, así llamada por Fátima, hija del Profeta Muhammad (Mahoma), de quien decían descender. Los fatimíes dominaron un imperio en el norte de África y el Oriente Medio e intentaron sin éxito desplazar a los califas abbasíes como líderes del mundo musulmán. Obaidallah, el primer califa fatimí, estableció su capital en 920, en Mahdía, en la costa oriental de Túnez. En la primera mitad del siglo X los califas fatimíes reinaron sólo en el norte de África y en Sicilia, pero en junio de 969 dominaron Egipto, con la conquista de El Cairo (Al-Qahirah) por Jawhar.

³ La sumisión de Marruecos fue completa, con la única excepción de Ceuta, que quedó bajo la dependencia de los Omeyyas andalusíes.